

Presentación

José Ángel Lozoya / José María Bedoya

En el Movimiento de Hombres por la Igualdad (antisexistas, o profeministas), nos hemos lamentado con frecuencia de lo poco que escribimos, y de lo necesitados que estamos de un discurso propio, que explore los diferentes temas y aporte una opinión sobre lo que está pasando en distintas parcelas de la vida cotidiana.

Nos consolábamos diciendo que éramos pocos, y que las prioridades habían venido marcadas por la urgencia de la reflexión autocrítica, la solidaridad con las reivindicaciones de las mujeres, el desarrollo de formas embrionarias de organización (grupos, asociaciones, foros...) o el impulso de experiencias desde las instituciones; un conjunto de experiencias que nos han permitido ir tomando conciencia de ser un colectivo que entra en ruptura con el modelo masculino tradicional.

Quizás fuera lo que había que hacer, y por eso lo poco que hemos escrito ha sido casi siempre para preparar nuestra participación en eventos impulsados por el Movimiento de Mujeres (jornadas...) en los que se ha requerido nuestra participación. Esta demanda nos ha obligado a escribir y desarrollar temas que de otro modo hubiéramos tardado más en abordar, y nos ha permitido producir cierta elaboración teórica que, en general, ha tenido escasa difusión o sigue inédita.

Lo bueno de esta situación es que cada cosa que hemos dicho públicamente ha pasado por el filtro del sector del Movimiento de Mujeres que estuviera presente en el lugar de nuestra exposición, aunque a veces nos hayamos limitado a decir con voz de hombres lo que ellas ya habían dicho antes y mejor. En cualquier caso, al hacerlo hemos contribuido a validar su discurso ante el conjunto del colectivo masculino. Por otro lado, el problema ha sido que no hemos escrito prácticamente nada sobre aquellos temas que ellas no nos han demandado.

Es por ello que cada vez resulta más evidente la necesidad de publicar, pero sobre todo de hablar y discutir, sobre aquellos temas que aún dominamos menos, asumiendo el riesgo de equivocarnos. Un discurso masculino tendría que incorporar tanto el análisis de las resistencias que como hombres presentamos frente al cambio, como la crónica de aquellos cambios que sí estamos realizando. En cualquier

caso, construyendo nuestra propia lectura de género, que no podemos esperar del feminismo, sobre aquellos fenómenos que nos afectan específicamente; ésta ha de ser nuestra aportación como hombres sensibilizados a la lucha por la igualdad.

La igualdad requiere una actitud de lucha permanente contra el sexismo propio y el ajeno, y exige una alianza estratégica con el feminismo, en busca de una sociedad igualitaria en la que ellas y nosotros gocemos de los mismos derechos, las mismas oportunidades e idénticas responsabilidades.

En ambos campos, el de la realidad y el del deseo, a los hombres por la igualdad nos toca convencer al conjunto del colectivo masculino de la necesidad de implicarse en la construcción de un futuro compartido con las mujeres, de renegar de los mandatos sexistas asociados a la masculinidad, y de reconocer las ventajas del cambio para los propios hombres.

Esta responsabilidad exige la formulación de mensajes capaces de conectar con la mayoría de los hombres, junto a discursos más elaborados que orienten nuestro trabajo. Con esto ayudaremos a superar la desconfianza de los sectores del Movimiento de Mujeres que ven al incipiente Movimiento de los Hombres por la Igualdad con tanta esperanza como temor: la esperanza de que se esté produciendo un cambio real en los hombres, y el temor de que pueda ser sólo la vanguardia de una nueva forma de perpetuar el sexismo.

La idea concreta de escribir este libro surgió un poco por casualidad, a través de un contacto con una Administración Pública que mostró disposición para facilitar la financiación de su edición a finales de 2005. Conscientes de que no podíamos dejar pasar esta oportunidad nos pusimos en contacto con los amigos que sabíamos capaces de escribir sobre distintos temas para solicitarles su colaboración.

La propuesta era sencilla: colaborar con uno o dos temas sobre los que hubieran trabajado o les apeteciera escribir, con la única limitación de no sobrepasar los veinte folios. Lo cierto es que todos aceptaron la invitación, preocupados sólo por los plazos de entrega, sobrecargados como estaban en otros menesteres. Esta circunstancia impidió a algunos entregar el segundo capítulo inicialmente previsto, con lo que se nos cayeron del proyecto algunos temas que esperamos recuperar en futuros proyectos.

Se trataba de reunir unos cuantos textos que sin perder rigor fueran muy didácticos, para facilitar una difusión lo más amplia posible. Aspirábamos a escribir un libro que contuviese una colección de textos reproducibles por separado; un manual que pudiera leerse siguiendo el orden en que ha sido organizado o cualquier otro que decidiera el lector; unos materiales que pudieran reproducirse juntos o por separado, con la única condición de citar su procedencia.

Con los textos incluidos en el volumen se han pretendido cubrir algunos de los temas más importantes que surgen en una reflexión sobre la masculinidad, desde visiones más generales a aspectos más específicos. Todos ellos incorporan de una u otra forma la identificación del problema, el análisis de los procesos, la denuncia, la necesidad del cambio y la sugerencia de estrategias para promoverlo; pero a la hora de ordenarlos hemos tratado de trazar un cierto recorrido lógico por cada uno de estos aspectos.

En principio, algunos artículos tratan de dar un repaso a los modelos dominantes de masculinidad y feminidad vigentes hoy día y a la forma en que se manifiestan en lo cotidiano, poniendo de relieve la urgente necesidad de revisar esos modelos; es lo que hacen Chema Espada [*Aquí quien lleva los pantalones soy yo — Logros sociales frente a logros relacionales en la autoestima masculina*] de forma más general y Erick Pescador [*Cambio de las masculinidades desde la educación*] centrándose en el mundo de la educación. Por su parte Peter Szil [*Masculinidad y paternidad — Del poder al cuidado*] dibuja la construcción simbólica de la masculinidad en nuestra cultura patriarcal, desde la mitología hasta la moderna publicidad, centrándose en la noción de paternidad.

Una buena parte de los artículos describe distintas formas en que nos socializamos como hombres e incorporamos el rol que nos asigna el patriarcado. José María Bedoya [*El deseo y el placer*] se centra en la construcción de la sexualidad, Luis Bonino [*Micromachismos*] en las estrategias que desarrollamos los varones para conservar el poder en las relaciones de pareja, Erick Pescador [*Masculinidades y violencia*] en el aprendizaje masculino de la violencia, Jesús Casado en la construcción de la homofobia como mandato fundamental de la hombría [*Homofobia*], y Daniel Leal [*El fútbol como campo de encuentro (...y batalla) de los hombres*] considerando el mundo del fútbol como espacio esencialmente masculino.

Evidentemente uno de los puntos esenciales de la reflexión masculina ha de ser identificar el daño específico que a nosotros mismos nos supone el modelo patriarcal. Es lo que ponen de relieve José María Bedoya [*La salud de los hombres y las enfermedades de género*] y Luis Bonino [*Salud, varones y masculinidad*] en el terreno de la salud, y José Ángel Lozoya [*Por qué tiene cara de chico el “fracaso escolar”*] en el de la educación.

Por fin, una buena parte de los textos se centran en la búsqueda de alternativas a los modelos masculinos tradicionales; búsquedas iniciadas con frecuencia a nivel íntimo y personal, y que, aún cuando no sepan establecer recetas definitivas para el cambio, sí abren puertas y caminos por donde empezar a andar. Y las palabras-clave para estos nuevos caminos son *cuidado, educación e identidad*.

De la importancia de cuidar dentro de la familia nos hablan, a partir de experiencias personales de implicación y aprendizaje, Fernando Barragán [*El cuidado de las personas o la sabiduría de las mujeres*] en cuanto a las personas mayores, Jesús Gil [*Calzonazos: Un hombre de su casa*] en cuanto a paternidad, y José Ángel Lozoya [*Cómo conciliar la vida familiar y laboral*] en cuanto a trabajo doméstico.

Antonio Martínez Cáceres [*La nueva masculinidad adolescente — Un aprendizaje desde el fracaso*] describe un proyecto de trabajo con chicos adolescentes, y Óscar Guasch [*Confesiones de despedida (sobre Eros, Homofobia, y Baco)*] nos narra, en sus propias palabras, «cómo aprendí a ser homófobo y cómo he procurado dejar de serlo». Finalmente Hilario Sáez [*Políticas de género para hombres*] reflexiona sobre la necesidad de políticas de género específicas para hombres y argumenta a favor de Programas de Hombres por la Igualdad.

Lo cierto es que el resultado ha sido bastante desigual. Resulta evidente que se trata de trabajos inacabados, escritos por quienes no siempre somos las personas que más sabemos de algunos de los temas con los que nos hemos atrevido. Tampoco figuran en la obra todos los autores que podían haber aportado materiales de la misma o mayor calidad que los presentes, pero confiamos en que estas limitaciones no resten interés a su lectura.

Pese a disponer del material desde abril del 2006, la edición se retrasó todo un año por motivos que no viene a cuento explicar, pero que han afectado a la actualidad de algunos de los contenidos. Sopesamos la posibilidad de revisarlos antes de mandarlos a la

“imprensa”, pero desistimos de hacerlo convencidos de que el tiempo transcurrido no resta interés a su contenido.

José Ángel Lozoya / José María Bedoya